

La mina de Sabiduría

“Corriendo para ganar”

Proverbios 2: 1

“Hijo mío, si recibieras mis palabras,

Y mis mandamientos guardares dentro de ti,

*² Haciendo estar **atento tu oído a la sabiduría;***

Si inclinares tu corazón a la prudencia,

³ Si clamares a la inteligencia,

Y a la prudencia dieres tu voz;

⁴ Si como a la plata la buscares,

Y la escudriñares como a tesoros,

⁵ Entonces entenderás el temor de Jehová,

Y hallarás el conocimiento de Dios.

⁶ Porque Jehová da la sabiduría,

Y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia”

Introducción.

La de hoy es una noche muy importante. Estamos dando inicio a una serie de conferencias que hemos llamado “La mina de la sabiduría”.

Como bien lo dice el texto que acabamos de leer, Dios es quien da la sabiduría y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia. Así que dedicaremos mucho tiempo para escudriñar las escrituras en búsqueda la sabiduría, conocimiento e inteligencia que en ella están escondidos.

Dice este texto que debemos buscar la sabiduría y la inteligencia como se busca la plata, y bueno para obtener oro o plata es necesario hacer inversiones muy importantes para encontrar las betas y luego para explotarlas.

De acuerdo con lo que acabamos de leer, tu biblia que tienes en tu mano es una mina de sabiduría. Aquí hay escondidos tesoros magníficos de inteligencia. Sí tu puedes estar atento a ella y buscarla con tal expectación como si fuera plata u oro, entonces encontrarás cosas formidables.

Así que empecemos a explotar la mina. No pude encontrar otro tema más importante para introducir esta serie de conferencias que la siguiente:

DESARROLLO

1. Corriendo para ganar

*1 Corintios 9: 24 “¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero **uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis”***

El apóstol Pablo al escribirle a los creyentes de la ciudad de Corinto, provincia de Macedonia, les hace alusión a una de las costumbres griegas con las cuales

habían ya penetrado en el mundo entero, aún en el imperio romano, bajo el cual estaban gobernados; las competencias en el estadio.

Las carreras de velocidad eran el evento preferido dentro del estadio, donde al vencedor le daban una corona de guirnaldas, con lo cual le distinguían de todos los demás.

Desde entonces, en el mundo entero, se celebran competencias deportivas, para distinguir siempre al ganador.

Y dice el apóstol Pablo: “Todos corren, pero uno solo se lleva el premio” entonces les insta: “Corran de tal manera que ganen”

Evidentemente Pablo no les estaba animando para participar en alguna carrera dentro del estadio, sino que les hablaba de su vida misma. Sí, en la vida todos participan en diferentes áreas, pero hay unos poquitos que son los que ganan.

Me llama mucho la atención dos palabras en esta porción de la carta de Pablo: “Premio” y “Ganar”

Siempre hay un premio para el que gana, y según Pablo así es como debemos hacer las cosas siempre, no hacerlas solo porque sí.

2. El premio.

Entonces yo quisiera preguntarte algunas cosas rápidamente, simplemente para que puedas darte cuenta si estás haciendo las cosas de tal forma que ganes, pues quien quiere ganar sabe muy bien cuál es el premio.

- Chavos ¿Por qué van a la escuela?
- Señora: ¿Por qué preparas la comida en casa?
- Señores: ¿Por qué se levantan temprano y regresan tarde después de trabajar?
- Padres ¿Por qué tienen a sus hijos?
- ¿Por qué comes?
- ¿Por qué vienes a la congregación?
- ¿Por qué te casaste?
- ¿Por qué oras?
- Quienes tienen un negocio o pretender tenerlo: ¿Por qué tener un negocio?

Si a estas preguntas no pudiste dar una respuesta, me parece que estás en un peligroso círculo de conformismo, haciendo las cosas por hacerlas, porque todos lo hacen, porque es tu obligación, porque alguien te lo impuso.

Ahora bien, si pudiste dar una respuesta a cada pregunta creo que eres una persona muy enfocada, que sabe lo que quiere y va tras el premio.

Y bueno, yo pregunto: ¿Será malo ser una persona que esté siempre pensando en el premio? ¿Será una persona muy interesada?

Hebreos 12: 1 “Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, ²puestos los ojos en Jesús, el autor y

consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios"

Quisiera que notaran por favor que la Palabra de Dios nos dice que Jesús puso el gozo del premio por delante de Él para hacer lo que hacía. Padecer oprobio, vergüenza y dolor era necesario para obtener el premio, pero su mirada siempre estuvo en el premio, no en el proceso.

Creo que este ejemplo, el de Jesús, es por demás magnífico, para que puedas quitarte de tu mente la idea de que no es correcto ser un interesado, teniendo la idea del premio siempre por delante.

El premio que perseguía Jesús: Nuestra salvación, recuperar todo lo que el ser humano había perdido.

3. Hay formas de correr.

Ahora bien, puedo entender que quien tiene muy claro en su mente el premio correrá de manera muy diferente.

No es lo mismo salir a correr para hacer ejercicio, que salir de la meta para ganar el premio.

Correr para ganar implica una preparación. Nadie podrá salir a la pista confiando en que va a ganar si no se ha preparado.

Dice el apóstol Pablo: ***1 Corintios 9: 25 "Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible"***

Correr para ganar, en los corredores implica abstenerse de ciertas comidas, implica tiempo de entrenamiento, dormir temprano, etc. Dice Pablo, ellos lo hacen por una corona de guirnalda que se va marchitar en no más de una semana, pero nosotros tenemos propósitos y premios eternos.

Si estás trabajando para el Señor, no des tu célula solo por salir del paso, hazlo para ganar las almas y estas queden consolidadas y firmes en el Señor. Prepárate para hacerlo, ora, clama a Dios por Su unción en ti para dar una célula llena de manifestación de poder y gloria de Dios.

Para cada cosa que hagas busca prepararte para hacerlo con excelencia. Puede ser que tengas dones preciosos que Dios te haya dado, pero podrás fluir solamente en esos dones tal como los recibiste o podrás trabajar en ellos para hacerlos crecer y obtener mejores ganancias.

He hablado de la primera palabra clave: "Premio", también de la segunda palabra clave "Ganar" lo cual implica una preparación. Pero permítanme hablar de una tercera palabra clave: "Precio"

4. El precio

El precio no es otra cosa sino aquello de lo que estamos dispuestos a dar a fin de conseguir algo a cambio, el premio.

Muchas personas dicen: “Esta muy caro” y no compran lo que querían. Esto quiere decir que valoran más lo que “tienen” a lo que podrían “tener” si desprenden de aquello.

El precio puede ser caro o costoso. Caro advierte que nos parece demasiado lo que se pide a cambio de lo que queremos, en tanto que costoso implica que su valor es muy alto y habrá que hacer más para lograrlo.

Y aquí quisiera que pudiéramos hacer un paréntesis para definir la gracia y lo que es premio.

Siempre existe un precio que pagar a cambio de lo que queremos, no obstante, cuando hablamos de la gracia, estamos hablando de que alguien diferente a nosotros pagó el precio correspondiente. La gracia no quiere decir que aquello no tenga precio, sino que alguien más lo pagó. Así, entendemos entonces, que la salvación, nuestra vida eterna, recuperar el derecho a la bendición y ser hechos hijos de Dios es algo que recibimos por gracia mediante la fe en Jesús, quien pagó el precio de esos beneficios.

Para todas las otras cosas nosotros tenemos que analizar el precio que cada deseo tiene y entonces tomar la decisión de pagarlo o no hacerlo.

Entonces entendemos lo que dice el apóstol Pablo: “Todo aquel que lucha, de todo se abstiene”. Abstenerse de cosas o de actividades o de amigos, etc.; constituye un precio que se ha de pagar a fin de ganar lo que queremos, y como lo he dicho ya, cada quien contemplará el precio y podrá parecerle barato o caro, dependiendo del valor que le asigne a lo que quiere conseguir.

Entendemos también entonces, que no hay nada malo en querer ganar, pero el mal empieza cuando alguien pretende ganar el premio, sin pagar el precio; porque allí encontraremos la trampa, el robo y la maldad. Quien cosecha sin haber sembrado es un ladrón, porque sin duda alguien más lo sembró. Una vida de rectitud siempre pagará el precio correspondiente para lograr lo deseado, el ejemplo lo tenemos de Jesús.

Así que durante todos estas conferencias de “La mina de sabiduría”, encontrarás el precio que pagar para obtener ciertos beneficios específicos. Hombre sabio es aquel que sabe lo que quiere, conoce el precio y entonces se esfuerza por ganarlo. Y de la boca de Dios sale la sabiduría y la inteligencia.

5. Analizando tu vida.

Y entonces llega el momento de analizar todo lo que estás haciendo actualmente en tu vida. ¿Para qué lo haces? ¿Lo estás haciendo con el esfuerzo necesario para ganar lo que quieres? ¿Estás pagando el precio? Y si no lo hicieras, ¿Qué pasaría?

Permíteme otro cuestionamiento más. Sabemos que tenemos el derecho a la bendición, que somos herederos de bendición gracias a Jesús. Pero, ¿este derecho a la bendición lo vemos como que Dios debe hacer algo por nosotros, o más bien que nosotros, a través de esa bendición, debemos de hacer algo para Dios?

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcanceizcalli.com.mx

Quien piensa en la primera opción, siempre estará esperando que Dios haga lo que le toca hacer a él. Tú sabes, educar a sus hijos, administrar adecuadamente sus bienes, trabajar y hasta cosechar sin haber sembrado. La bendición de Dios es que nos da la semilla, pero para que nosotros la sembremos (precio).

Quien ha cambiado su mentalidad a la segunda opción, entonces se sabe responsable ante Dios de cada bendición y don que ha recibido de Él y sabe que debe dar ganancias. Crear riqueza es la responsabilidad de cada persona por su país, por su familia, por sus generaciones.

Por último quisiera hablarte de un precio que pagar si quieres ser sabio:

***Si como a la plata la buscares,
Y la escudriñares como a tesoros,
5 Entonces entenderás el temor de Jehová,
Y hallarás el conocimiento de Dios.
6 Porque Jehová da la sabiduría,
Y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia***